

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO VI

GIJÓN 6 DE ENERO DE 1917

NÚM. 245

La apituid asturiana

Tía Florenta, hoy vamos a reñir al revés; conque, prepárese.

¡Nunca oí tal! ¿Cómo se entiende eso?

Quiero decir que, hoy seré yo quien pondere, y usted la que censure: yo el que marque un camino de educación y estudio para los asturianos, y usted la que nos desanime: al revés que hasta ahora, pues casi siempre verá usted del color de rosa, donde yo veía negro.

Milagro será que yo riña por las ponderaciones a esta tierra. Puede ir diciendo la cosadiella que hoy nos trae.

Hoy nos toca estudiar nuestra aptitud para las bellas artes.

¡Qué quedará decir eso!

No me haga definir, porque ya no se estila. Me refiero a la pintura, a la escultura, a lo que entra por los ojos, a las artes plásticas, a la arquitectura, orfebrería, grabado....

¡Ah! voy entendiendo. Usted quiere que de aquí salgan todos pintamonas.

No es eso, no; pero quiero demostrar que somos aptos, muy aptos, para las bellas artes y que a ese estudio debiéramos dedicarnos con grandes preferencias, pues es el más indispensable para la vida industrial que nos espera.

Como gusto, tenemoslo. Aquí, hasta los hórreos son airosos. No hay dos madreñas con el mismo dibujo. El nieto de Pascasia, pinta con un carbón lo que le da la gana.

Pues, hay autoridades que dicen mal de esas disposiciones nuestras.

¡Qué saben las autoridades de esas cosas!

Esos sabrán de elecciones y de reparto de consumos, pero no de eso.

Por supuesto, que si esos más entendiesen, de otro mérito serían nuestras consistoriales, y de más atractivos nuestras villas. Pero yo me refiero a los críticos o historiadores, y con dolor veo en ese pesimismo a Jovellanos. Reconozco con él, que todo nuestro pasado, es de descrédito, pero tengo gran fe en nuestras capacidades.

¡Pasado de descrédito!—dice ahora Xuaco. ¡Habría talento alguno en este mundo que nosotros nouviésemos!...

Pues, aquí están las pruebas. Vea primero lo que D. Gaspar Melchor escribía a D. Antonio Pons, sobre este asunto. «Si el único objeto de sus viajes fuesen las bellas artes, tuviera alguna

disculpa, no es Asturias donde más han florecido.

¡Que él diga eso!...

No es él solo. Vea aquí lo que de nuestra historia más lejana nos dice Martín Hume: «En los tiempos más antiguos, las tribus del Norte y Noroeste de España, salvo en algunos puntos de la costa, eran en realidad bárbaros. Desconocían el valor de los metales preciosos y los refinamientos de la vida civilizada, mientras que en las tribus de la costa meridional y oriental, se habían asimilado las artes y gustos de los cartagineses».

¡Quién habla de aquellos tiempos! ¡Eso no quiere decir nada!

Veamos de los siguientes, como el gran gijonés nos los explica: «Los arquitectos de Asturias de los siglos IX, X y XI, eran árabes también, o a lo menos, discípulos de los árabes, cosa que no debe extrañarse, porque entonces estaba el país lleno de esclavos moros, entre los cuales habría sin duda, de esta especie de artistas».

Eso, sería verdad, pero... más tarde...

Hasta la cruz de los ángeles, que dicen gnóstica, se cree fabricada por dos hebreos forasteros. De más tarde vuelve a hablar Jovellanos, y ante un hermoso cuadro que ve en la catedral de Oviedo, dice que «algún hombre de buen gusto, viendo que no había aquí artista capaz de idear en aquel sitio una cosa sobresaliente, tuvo la feliz ocurrencia de encargar el borrón en Italia, y hacerle ejecutar después por Bustamante. Pensamiento admirable, digno de ser imitado en las provincias donde la penuria de sobresalientes artistas, obliga a recurrir a este auxilio, en lugar de malbaratar el dinero en monstruos y mamarrachos».

¡Bien que le dolería, refiriéndose a Asturias, tener que decir eso!

Y pesaroso se muestra, cuando en la Academia de San Fernando se prodiga en encomios para Sevilla, Valencia, Granada y Córdoba; cuando ponderan los muchos genios que al arte dieron Zaragoza, Burgos, Toledo y Salamanca, sin poder incluir a su tierra tan amada entre aquellas fecundas madres de artistas.

Pero... ¿y después? ¿y luego? ¿y hoy?...

De luego, ya hablaremos. De hoy, va usted a oír, y usted a escandalizarse, tía Florenta, de lo que en *La Esfera* de hace un mes dice un

paisano nuestro. Ese, muéstrale a España una Asturias de tosca y obstinada cerrazón para los asuntos del espíritu, de alma expresivamente materializada, y de hombres rudos, necesitados de la gracia, la alegría y la ligereza que poseen los habitantes de los pueblos cuyas costas bañan los mares meridionales.

Ante estas frases, poco acertadas y muy poco discretas, Xuaco y yo ponemos ceño duro y quedamos un rato pensativos. Florenta es la que se encarga de despertarnos, saliendo ahora con una de sus ingenuidades.

Yo no entiendo de esas cosas, dice ella. Yo no quiero que la gente de aquí se dedique a esborronar papeles o a pintar garrapatos, pero que digan que aquí no hay monumentos y galanuras que enseñar, eso no lo consiento. ¿Vió usted el San Roque de la nuestra parroquia? ¿Vió la cara de la Virgen de Regla?

No, no las he visto, ni ganas; y conste que esto no es una irreverencia. Apenas si en toda Asturias hay seis imágenes de verdadero mérito. Nuestros santeros han llenado los retablos de verdaderos adefesios.

¡Dios nos asista! ¡Quedará decir que son mejores esas imágenes comediantas que ahora nos traen de Francia: esos santos con cuerpos de persona y con caras como de gente conocida! Eso llamárase arte, pero es falta de fe. A los santos hay que verlos de otra manera, y el pintarlos con las figuras nuestras, es tenerlos en poco.

Quién sabe si esa interpretación puramente simbólica; ese espiritualismo y austeridad de las representaciones religiosas, que caracterizó a las imágenes bizantinas, y que es típica en la iglesia ortodoxa, fué causa de nuestro atraso artístico. Pero ¡ay! tampoco en el arte profano tenemos cosa que enseñar y va a sernos forzoso reconocer nuestra pobreza.

Sería, dice ahora Xuaco, que los condes y duques y marqueses de esta tierra, eran más montaraces y menos cultos que los de otras regiones y no traían artistas ni apreciaban el arte.

Cierto, muy cierto. Nuestra antigua nobleza era guerrera o cazadora, y no es en la guerra o en el monte donde se adquieren cultura y delicadeza. Lo peor es que a los nobles hirsutos, sustituyeron los ricachos de Indias, de ineducado gusto y bastas aficciones, y de ahí que al arte le falte aquí la protección que tuvo en otras regiones españolas.

De Asturias, además, marchó muy pronto la corte.

Mucha verdad, también, y los reyes de Asturias, lo fueron en los tiempos más atrasados y de empeñadas luchas, en los que no suelen florecer las bellas artes. Puede creerse que Sevilla y Córdoba y Toledo, deben sus mayores glorias a sus años de corte, e igual suerte hubiese cabi-

do a Oviedo a tener reyes y magnates que en ornamentación gastasen los dineros. Esta razón de nuestro atraso artístico la alega Jovellanos cuando ensalza al primero de nuestros viejos maestros, Luis de la Vega. «Quién diría, exclama, que en un país donde no hay grandes poblaciones, ni grandes caudales; donde son pocos los establecimientos públicos que requieren grandes obras y edificios, y donde, finalmente, apenas se tiene idea del lujo artístico había de producirse uno de los mejores escultores españoles!...»

Luego... es que hay pasta, hay germen, hay facultades: lo que faltó fué el medio, la educación, el apoyo. Si Jovellanos hablase hoy, otra cosa diría, pues desde el tiempo aquel dió Asturias y está dando muchas glorias al arte.

Algunos y muy buenos, sí, pero, no muchos. Aunque yo no quiera en estas charlas citar nombres en nuestras bocas están los que hoy nos honran mucho por todo el mundo; pero, con eso Asturias, no puede blasonar todavía en esas lides.

¡Hombre de Dios; que todo lo ve negro y a todo encuentra réplica en nuestro daño! ¡Y era usted—me dice ahora Florenta—el que iba a reñir conmigo para defender méritos y talentos!

A eso vamos, Florenta, y porque quiero ponderar lo que otros encuentran más pobre y deficiente, quise antes presentar el lado malo, la cara fea, el reverso, quedando así con más autoridad, ajeno a las parcialidades, con que el amor a la tierrina ciega, y libre, para charlar, de las interrupciones que aquellos argumentos provocasen.

Por eso hace falta un descanso. Tomémoslo con calma, pues es asunto que lo merece, y ya queda la tela cortada para otro día.

MARIO GÓMEZ



DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

Estragos de la ignorancia

Me hablan a diario de los muchos casos de enfermedades infecciosas que, aquí y en todas partes, se registran en jóvenes y en adultos: *no me extraña*. Me cuentan que las formas exantemáticas de las pirexias (estados febriles) infantiles se multiplican: *tampoco me extraña*. Que la enfermedad se ha señoreado de todas las clases sociales es un hecho probado hasta la evidencia; pero a mí *absolutamente nada me extraña*.

Lo que *sí me extraña* mucho es que las empresas funerarias no hayan establecido ya desde

hace tiempo servicios rápidos de ferrocarril o tranvía eléctrico entre los grandes centros de agrupación humana y las necrópolis correspondientes, para el transporte económico de cadáveres. Esto sería un negocio modernista de pingües rendimientos. ¡Se muere tanta *gente*, señores, tanta *gente* alta y baja, joven y adulta!

Se habla de los estragos enormes de la guerra, lamentándose todo el mundo de este azote lancinante de la humanidad; pero, decidme, ¿quién se acuerda de los incalculables estragos de la ignorancia?; porque, ¿acaso no es ésta el azote más diezrador de la quejumbrosa Especie humana?

Ahí está la *Higiene*, ciencia salvadora del bienestar individual y colectivo, sólido fundamento de la futura *Moral*, más sensata y reflexiva que la vieja *Moral* de las ridículas y apollilladas monsergas; sus principios son ciertos; sus preceptos, sencillos, fáciles. Y, no obstante, nadie hace caso de ella; los ignorantes y los jebos se ríen de la *Higiene* y de los microbios; los que presumen de intelectuales, no saben de la *higiene* más que es una *asignatura* que *dieron* en la escuela o en el instituto. En todos los casos, la vida fisiológica de las gentes se rige por los rutinarios consejos de las clásicas comadres. Id a casa de los ricos o entrad en casa de los pobres; pues para el caso es igual: siempre, siempre, encontraréis una arrugada comadre aleccionando, sobre estas vitales cuestiones, a la señora de la casa.

Las normas arcaicas: «*La carne, carne cria*» y «*el agua cría ranas*» imperan inmundas en los hogares españoles, amasados con lágrimas y miserias a la sombra del airoso campanario...

En la escuela y en la iglesia se ha venido hasta hoy preparando para la muerte a todas las generaciones. Y claro, así todo se explica: la muerte es dolor, gusanera, basura, podredumbre, pestilencia y hedor. Ahora bien, ved si no son eso mismo las *clásicas comadres* y luego os explicaréis perfectamente que donde ellas han sentado sus reales, en los pueblos en donde ellas reinan como árbitros del hogar, allí se elevará fatídica la desoladora imagen de la muerte. Escuela natural de un régimen de vida inhumano, cuya *gran finalidad* es enseñar a todo el mundo a *bien morir*.

No, no, cerebros esclerosados, almas adultas, la *gran finalidad* de la vida debe ser enseñar a *bien vivir*, y, afortunadamente, la Escuela nueva ha comprendido el gran sentido de la vida, y su orgullo más noble es poder presentar como lema: «*Por la vida y para la vida*».

¡Que se propague; pues, esta bendita Escuela nueva!

LUIS HUERTA

CENERO

En junta general celebrada por la Sociedad de Cultura e Higiene de Cenero, y después de varios acuerdos de gran interés para el engrandecimiento de esta Asociación, entre los que figura el nombramiento de una comisión para averiguar el paradero de una solicitud elevada al Ilustre Ayuntamiento de Gijón hace unos nueve meses y que hasta la fecha no fué leída en ninguna sesión. Creemos estará durmiendo el sueño de los justos, y como aquí en Cenero parece que no tenemos dentro del Ayuntamiento representación alguna, tendrá esta comisión que encargarse de poner en claro cuanto haya sobre el asunto pues no se hace esperar más sin poner en conocimiento de los lectores de esta Revista, el abandono en que se encuentra esta parroquia con su cementerio en medio del pueblo no distando las casas habitadas 30 metros de dicho sitio de inhumación, teniendo además en estos tiempos de invierno algunos sitios intran-sitables por el pésimo estado de conservación en que se encuentran los caminos vecinales.

Así pues, esperamos de dicha comisión ponga en claro el poco interés de quienes tienen el compromiso contraído con este vecindario de defender sus intereses.

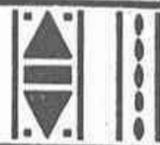
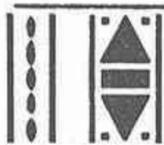
Otro de los acuerdos recaído en dicha junta fué la renovación de cargos en la junta directiva quedando para regir en el año de 1917: Presidente, Ignacio Subirana (reelegido); vice-presidente, Manuel Alvarez; secretario, Gerardo Hevia (reelegido); vice-secretario, Silverio Alvarez; tesorero, Eugenio García; contador, Eugenio Infiesta; vocal nato, Manuel Uría; vocal 1.º, Miguel González Hevia; vocal 2.º, Eugenio Diaz; vocal 3.º, José Alvarez Pérez; vocal 4.º, Cándido González; bibliotecario, Saturnino González (reelegido); comisión revisora y propaganda Valentín Infiesta, Aurelio Fernández y Manuel Alvarez y Alvarez.

No cerramos estas líneas sin antes expresar nuestro más sincero reconocimiento de gratitud a los señores D. José Pérez, rico propietario en Cuba, hermano de nuestra presidenta honoraria, y D. Adolfo Sánchez Vizcaino, jefe de estación de Sotiello, por sus espléndidos donativos con lo que contribuyeron a engrosar los fondos de esta Sociedad, gracia que hacemos extensiva a cuantos cooperaron al progreso de la misma entre los que figura el alma y corazón de estas sociedades D. Santiago N. Alesón.

El Secretario, GERARDO HEVIA



El hombre que ahorra es un bienhechor de la humanidad.—Smith.



Cerrando un paréntesis

¡Amables lectoras! Con el clásico «día de Reyes» terminan las fiestas navideñas consagradas por la tradición a conmemorar la venida del Mesías, anunciada por los profetas, para redimir al humano linaje de culpas heredadas de Adán y Eva, según la leyenda bíblica.

Los filósofos se han cansado de discurrir estérilmente alrededor de esta ideología del «pecado original» que destruyera el «Edén dichoso» de nuestros «primeros padres».

Fué ello que el espíritu de curiosidad y soberbia rasgó el cielo purísimo del candor y la inocencia. Y al romperse la bóveda celeste de aquel Paraíso de felicidad ensoñada penetró allí el espíritu del mal. Y la conciencia pura de aquellos felices moradores fué turbada por un cúmulo de sombras, de dudas, de ambiciones, mezcladas con la aberrante tentación... de saber, de investigar, de ir más allá de donde las limitadas facultades, las relativísimas fuerzas mentales del hombre pueden llegar en el dilatadísimo, en el inmenso campo de la ciencia donde se ocultan los profundos arcanos inconoscibles de la verdad absoluta en que se abisma y confunde la débil inteligencia humana... ¡oh, la ideología del pecado original, ¡oh, la soberbia pedante, eterno pecado de «esa» humanidad irredenta!...

Los filósofos han dado a la simbología del Paraíso perdido más vueltas que da un perro para acostarse. Y en el pecado de su soberbia y pretenciosa sabiduría han llevado la penitencia de seguir cada vez más a oscuras, sin saber interpretar rectamente el mito simbólico.

En cambio, el pueblo sencillo canta con los poetas la venida del Mesías y espera en él. Espera que su sangre vertida un día en la cumbre del Gólgota fecunde el fruto de la profetizada, de la creída, de la siempre esperada Redención...

Sí; amables lectoras, las esperanzas mesiánicas no se extinguen. El pueblo conmemora cantando el nacimiento del Redentor. Pone un paréntesis de sanas alegrías al rudo y amargo batallar por la existencia. Nosotros, yendo a tono con el ambiente festivo de estos días de Navidad, dimos un compás de espera a los serios y habituales temas de esta página femenina; cerrémosle hoy con breves lecturas de amenidades sueltas, que os brindamos en el siguiente

Mosaico

Según cuenta un viajero que ha recorrido el Imperio del Sol naciente, es allí el peinado de

la mujer un arte muy delicado, pues por medio de él se sabe la edad y la posición que ocupa la mujer que lo lleva.

Las niñas de ocho y nueve años llevan el pelo peinado formando una especie de moño en la parte de atrás de la cabeza, rodeado de un trozo de crespón encarnado. La frente la llevan descubierta, sin más adorno que un par de bucles en los lados.

Las jóvenes casaderas se ponen las trenzas del pelo casi sobre la frente, combinándolas de modo que se asemejan a las alas de una mariposa o a un abanico a medio abrir.

Las viudas que desean volver a casarse se enrollan los cabellos en una horquilla grande de concha, que colocan en sentido horizontal, casi junto a la nuca, y las que están dispuestas a guardar recuerdo eterno del difunto se cortan el pelo y se lo peinan hacia atrás, sin ponerse adorno alguno.

* *

Cuando un caballero chino quiere contraer matrimonio, pide al jefe de la familia con que quiere emparentar una especie de lista de tamaños de los pies de sus hijas, con sus precios correspondientes.

Los pies valen tanto más caros cuanto más pequeños son, y así, por ejemplo, no es raro ver en una lista una joven cuyos pies se cotizan en dos mil duros, mientras los de su hermana valen cinco mil.

Una vez elegido el pie, o, mejor dicho, la dama a quien pertenece, va ésta en una silla de mano a la residencia del futuro esposo, el cual la espera en la puerta, se acerca al vehículo, echa un vistazo a los encantos físicos de la pretendida, y la acepta o no la acepta, según su gusto.

Desde el momento en que la novia traspasa el umbral de la puerta de la casa del pretendiente, queda convertida en esposa legítima, a no ser que el novio la rechace porque no sea de su agrado, en cuyo caso la devuelven a su casa paterna y se deshace el trato.

* *

Hallándose veraneando en su hermosa «villa» de Hennequeville la célebre actriz francesa Mme. Réjane, recibió una visita del modo más extraordinario que puede figurarse.

Acababa la gran cómica de tomar el té de las cinco en su jardín, cuando oyó que la llamaban desde el cielo, y al levantar la cabeza se encontró con una amiga suya, Mme. Henri Lattellier, que la saludaba con la mano desde la barquilla de un globo que se cernía a no mucha altura.

La visitante aérea, cuando vió que era atendida por la Réjane, gritó:

—Vengo a darle las gracias por la cooperación que nos ha prestado en la función benéfica que dimos el otro día.

—Es la primera vez—respondió la actriz—que han venido a darme las gracias desde las nubes.

—Pagamos así el tributo que se merece el talento—la respondían, mientras el globo se remontaba y se alejaba majestuosamente.

* * *

El país de Bhopal, en la India, ofrece la rara particularidad de que, siendo un país mulsumán, lo gobierna siempre, desde tiempo inmemorial, una princesa que recibe, como las demás princesas indias, el título de «begum».

Puede decirse que Bhopal es el único Estado del mundo que por sus leyes ha de regirlo una mujer. La que actualmente lo dirige ha tenido que luchar bastante para conservar el antiquísimo derecho.

En la antigüedad los maridos de las «begums» eran los seres menos importantes de la nación, y estaban a merced de sus esposas, que los cambiaban a su antojo, o por razones políticas.

* * *

En las bodas judías, la novia se coloca a la derecha del novio, mientras en todos los demás pueblos del mundo, el ceremonial exige que se coloque a la izquierda.

* * *

Más de una quinta parte de los estudiantes que asisten a las universidades suizas, pertenecen al sexo bello.

Los Reyes Magos

Despertóse nervioso, calenturiento.

Mal despierto y mal dormido toda la noche despierto y dormido había soñado con la regia cabalgata de los Reyes Magos. Con los más ricos materiales recogidos en la realidad, forjó la imaginación del niño deslumbradora comitiva; caballos empenachados con rendajes de oro, y sobre ellos los Reyes resplandecientes de joyas, y detrás los camellos cargados de tiendas enteras de juguetes y de cajas de dulce.

Apenas clareó el amanecer anhelado, de un brinco saltó de la cama y corrió al balcón, trémulo de curiosidad y de esperanza.

Tan pequeño, que no alcanzaba a levantar la falleba era un manojillo de nervios vibrantes, morenucho, con la piel fina de los niños morenos en que se transparentan las venas muy azules; los ojos en continuo abrir y cerrar, la nariz respingada un feillo con gracia para ser querido

antes que admirado lo mismo de las madres, celosas siempre por feminil instinto, que aguzado con los hijos hermosos al verlos acariciados por todos, prefieren el menos atractivo, el que es de ellas *solo*, el que solo para ellas es lindo y gracioso.

A ruidoso forcejear del niño para abrir el balcón acudió una criada dando gritos.

Demonio, que te vas a morir, vuelve a la cama.

Los Reyes. Quiero ver lo que me han traído los Reyes.

—Qué tonto, qué tonto.

Era el hermano mayor que reía desde la cama al enterarse de lo ocurrido.

—Mira, mira—le decía al pequeño cuando la criada lo subió en brazos a la cama. Yo tengo ya mi regalo. Y le enseñaba un duro de los recién acuñados. Me dijo papa anoche ¿Tu crees en eso de los Reyes? ¡Tonto, más que tonto! Los Reyes son papá y mamá.

—¡Mentiroso!—gritó el pequeño con ira—Han venido los Reyes y me han traído muchas cosas, y a ti nada, porque me haces rabiar...

Tonto más que tonto seguía el otro implacable.

El pequeño rompió a llorar. Acudió el padre, desazonado por la gritería, de mal temple...

—¿Qué ocurre?

Explicado el caso, el padre, educador positivista, tomó desde luego el partido de la razón práctica.

—Tu hermano tiene razón; no hay tales Reyes; esas son tonterías y los hombres no creen en esas cosas...

El niño quedó aterrado ante las severas afirmaciones de su padre. Lloraba calladamente, con honda pena...

—¿Lo ves, lo ves?—le decía triunfalmente el mayor.

Y él lloraba, lloraba... Entró la madre.

—¿Qué tiene el niño? ¿Porqué llora?

—¡Déjale, por tonterías!

—¡Corazón! ¿Porqué lloras?

—Porque dice papá que no vienen los Reyes Magos; que no hay Reyes Magos...

El padre se disponía a insistir con mayor severidad; pero la madre le contuvo con una mirada.

—¿Te ha dicho eso? ¡Por hacerte rabiar! ¡Sí, hay Reyes Magos, sí, vida mía. ¡Unos Reyes muy buenos que quieren mucho a los niños...

Y secando a besos las lágrimas de su hijo, iba contando la eterna leyenda, y el niño al oírla se abrazaba a ella como si ansioso se amamantara de nuevo al pecho de su madre y con hipo de risa y llanto desafiaba al padre y al hermano.

—¿Ves lo que dice mamá? ¿Ves como es verdad todo?

LA LECHE

Este alimento que hasta hace apenas dos años ha venido siendo objeto de un fantástico himno de triunfo, hoy da lugar a algo que se asemeja mucho a un elogio fúnebre. La leche no es ya como otras veces, una panacea: ciertas cosillas que se han descubierto sobre su utilidad, la han minado la posición juzgada un tiempo inexpugnable. *Sic transit...* octas y en medicina, después del *transit* todo llega precipitadamente.

En la alimentación, sucesivamente aconsejada para el adulto, hemos llegado a perder la visión de la conveniencia de la leche como alimento, y se entiende que, su adaptación a la primera edad de la vida y en ciertos grados de la infancia y de la primera juventud, decae más cada vez, cuando se trata de nutrir el organismo de un adulto que precisa entonces una gran parte de alimentos azoados, especialmente carnes, con los cuales el uso de la leche resulta casi siempre poco menos que incompatible.

Pero reconociendo que no todos los ejemplos naturales han de seguirse sin distinción ni discernimiento, debemos, sin embargo, reconocer que es universal el hecho por el cual, entre los mamíferos, en tiempo relativamente breve, la alimentación mixta sigue a la materna o láctea, o para decirlo más claramente, que ésta subsiste sola por muy poco tiempo. Verdad es, por el contrario, que entre las hormigas existe la costumbre de utilizar una secreción especial de los afidos, que tiene una gran afinidad con la leche; lo que en el fondo significaría que, cuando puede sea ventajosamente recogida, la leche se contempla también en las leyes naturales como un elemento nutritivo de los adultos.

Si no queremos atenernos a este síntoma, deberemos siempre recordar al menos, que el recién nacido consume su alimento de un modo especial, que merece la pena de estudiarle e imitarle. El recién nacido, succionando directamente de las mamas, asume el líquido en pequeñas masas extremadamente fraccionadas y muy lentamente, de modo que al contacto con la saliva, principia la primera transformación, una digestión parcial y al entrar así en el estómago, no encuentra allí la precipitada transformación en queso que se verifica por el contrario en el adulto, y que es el hueso de su indigestibilidad.

Para aproximarse lo más posible a estas condiciones, se debe de aconsejar tomar la leche a pequeños sorbos y lentamente, o sorbiéndola o aspirándola con una paja, como con la horchata se hace de ordinario. Mejor sería mezclarla con agua pura en partes iguales, porque así se evitaría la coagulación, o cuando menos,

se atenuaría considerablemente, llevándola a una esfera de ningún modo dañosa.

Así mezclada la leche, puede ser útilmente agregada a la sémola, al arroz o de cualquier modo asociada en forma de sopa, pero, sin embargo, ha de guardarse mucho de mezclarla con manteca, queso o algo semejante. Ese es el alimento constantemente preferido por nuestros robustos montañeses, que gozan perfecta salud por varias razones; pero sobre todo por la alimentación sobria y conveniente de que se valen.

Existen todavía sobre la leche otros muchos prejuicios, y uno de los más inveterados es el desprecio de la leche ácida, que es, por el contrario, un alimento de reserva para nuestro estómago, porque no impide en nada las actividades de la digestión y frecuentemente es digerida y asimilada mejor, como atestiguan nuestros montañeses, que la prefieren incondicionalmente. El modo mejor para preparar leche ácida, consiste en dejarla en un recipiente cerrado por espacio de dos o tres días en verano, o cuatro en invierno, al cabo de los cuales se aceda. Cuando al destapar el recipiente, se percibe un olor a queso en incipiente putrefacción, la leche se encuentra en el mejor momento para ser comida.

Otro prejuicio común sobre el uso de la leche, es que ésta no puede sustituir al vino en la mesa de los que dan los primeros pasos para librarse de la peligrosa presencia de aquella bebida. La leche es un alimento completo no sólo como bebida, sino como alimento nutritivo en la mesa, por lo cual, entre los alimentos comunes es un integrante, jamás un atemperante ni un diversivo.

DR. PARVA.

CURIOSIDADES

Según la ley del Jurado en Alemania, seis votos en pro y seis en contra salvan al procesado. Si los votos en contra son siete por cinco en pro queda la decisión a merced del tribunal de derecho, y lo es definitivamente condenado cuando no tiene más que un voto en su favor.

* *

El «Palacio de Invierno» de San Petersburgo, residencia como su nombre indica de la corte imperial rusa, es el edificio más grande del mundo.

* *

Las colonias de Holanda ocupan una extensión de terreno sesenta veces mayor que la metropoli.

* *

Los paraguas de seda se limpian frotándolos con una esponja empapada en cerveza, un poco caliente.

* * *

Uno de los mejores medios para conservar flores cortadas, es clavar los tallos en rodajas de patata.

* * *

La corona del rey de Rumanía es de bronce de cañón y no tiene ninguna piedra preciosa.

* * *

Una tortuga del Jardín Zoológico de Londres llegó a cumplir 350 años.

* * *

Un ortopédico especialista en la fabricación de piernas artificiales, ha calculado que en Inglaterra hay unos trescientos mil cojos.

NOTAS SUELTAS

En la Asociación de Cultura e Higiene del Natahoyo se reunieron el pasado lunes importantes elementos vecinales de aquel barrio y de los del Cortijo y la Calzada, para tomar acuerdos sobre varios asuntos de sumo interés.

Se nombró una comisión presidida por D. Dionisio Cuervo, como presidente de la Sociedad iniciadora de aquel movimiento de defensa, la cual se entrevistará con el Sr. Gerente de la Fábrica de Gas y Electricidad para exponerle los perjuicios que causa a aquel vecindario y a los abonados la frecuencia con que por diversos motivos falta luz, tanto en la calle como en las viviendas.

La referida comisión entablará enérgicas gestiones cerca de la Alcaldía y el Ayuntamiento para que se establezca en toda aquella zona servicio de vigilancia y se practiquen repesos y reconocimientos en los artículos de consumo general. También recabará que las luces de alumbrado público no se apaguen hasta clarear el día para que los obreros no tengan que andar a oscuras al dirigirse al trabajo por las mañanas, pudiendo ser aquellas encendidas más tarde para compensar el consumo de fluido que esta prolongación pueda causar.

Estas gestiones se encaminarán al mismo tiempo a conseguir que sea atendida por el Municipio una instancia presentada por los vecinos del Cortijo pidiendo se tienda una red de alumbrado en este populoso barrio, así como se practiquen los trabajos necesarios para que la fuente de Santa Olaya suministre agua con regularidad, evitando que falte este indispensable elemento en épocas como la actual, según viene ocurriendo con lamentable frecuencia.

Entre los reunidos reinó gran entusiasmo y espíritu de unión para proseguir luchando hasta ser atendidos en sus justas demandas.

Nos congratulamos de esta gran actividad con que los vecinos del Natahoyo, el Cortijo y La Calzada defienden los intereses generales de estos importantes barrios y les deseamos completo éxito en su actuación.

* * *

La Asociación de Cultura e Higiene de los Barrios Nuevos celebró la clásica «noche vieja» con una agradabilísima reunión familiar.

La fiesta íntima se vió concurridísima de socios y de gran número de hermosas jóvenes. Dieron en ella notas muy amenas la señorita María de la Encarnación Fernández y don Leoncio García, que recitaron graciosos diálogos y trozos de literatura a propósito de la fiesta. Un lucido coro juvenil cantó alegres trovas dedicadas al bello sexo; y el entusiasta miembro de la Directiva, estudioso y meritísimo obrero don Silvestre Trabanco leyó varios trabajos de propaganda cultural para el año entrante.

Una rondalla de bandurrias y guitarras, dirigida por el joven y animoso vice-presidente de la Sociedad don Aurelio Blanco, sostuvo la nota musical durante tan grata y culta velada.

* * *

Nuestras propagandas contra la celebración de bailes casi a diario en esta villa y la protesta de varios padres de familia contra lo mismo han tenido saludables repercusiones.

Son muchas las personas que se han adherido verbalmente y por escrito a esta campaña en favor de la juventud indefensa y víctima de sórdidas explotaciones.

La falta de espacio nos impide publicar hoy las diferentes cartas que hemos recibido sobre este asunto, pero en el próximo número insertaremos la que nos ha enviado nuestro estimado amigo don Robustiano Viña, prestigioso miembro de la Asociación de Cultura e Higiene del Arenal.

* * *

Han fallecido en esta villa la señora doña Ramona Suárez Llanos y Pérez, dama de alta distinción y gran estima social, y de ejemplares virtudes; don Antonio García y García, ilustrado presbítero gijonés, director del colegio de Nuestra Señora del Rosario, y el joven y estimado obrero don Deodato Gras Portilla, perteneciente a la Asociación de Cultura e Higiene de Cenero y víctima de un desgraciado accidente de trabajo ocurrido en la Fábrica de productos químicos establecida en el barrio de la Abadía de dicha parroquia.

Enviamos a sus respectivas y apenadísimas familias la sentida expresión de nuestro duelo.



Eres cristiana

Pedazo de mi vida, ensueño mío,
que en tu cunita duermes, y tu alma,
dormidita también, pliega sus ténues,
y purísimas alas,
¡pedazo de mi vida,
ya eres cristiana!

Estrella de mis ojos, han caído
sobre tu cabecita las redentoras aguas...
De infinita bondad, con su frescura
llenen tu alma...

Ya profesas, mi bien, la fe de Cristo,
la fe sublime y santa...

¡Pedazo de mi vida,
ya eres cristiana!

Para que seas buena
y sencilla y humilde, prenda amada;
para que la virtud, bendita mía,
sea tu gracia,

y sea tu candor como el aroma
de una flor delicada...

para que, como propias, te conmuevan
las ajenas desgracias

y cifres en bien ajeno el tuyo,
serafín de los cielos, te hice cristiana

Para que nunca seas, ángel mío,
de la riqueza y vanidad esclava;

para que nunca sientas los insensatos odios
de religión o raza;

para que odies las guerras, alma mía,
te hice cristiana.

Para que, todo amor, a todos ames
y seas de los tristes, en la aflicción, hermana;

para que de tus propios enemigos
compadezcas las faltas

y, en piedad infinita,

borre todo delito tu perdón, y tus lágrimas
como divino bálsamo

curen las llagas;

para que tu dolor y sacrificio

luz de alegría llevé a las almas;

para que en el martirio, tu propia y redentora
luz te ilumine, te hice cristiana!

Para tí, mi corazón, ensueño mío

que en tu cunita duermes, y tu alma,
dormidita también, pliega sus ténues
y purísimas alas...

¡para tí, corazón, cuando despiertes,
para tu alma

cuando se bañe en luz, encanto mío,
pedazo de mi vida, son mis palabras!

VICENTE MEDINA

* * *

La fuerza es un derecho que, de poder ejercerlo todos por igual, no tendría más fuerza que la del derecho.

Lecturas festivas

Un italiano quiso comprar un caballo, y halló uno que lo daban por cien duros.

—Le entregaré cincuenta al contado—dijo al chalán,—y deberé lo demás.

El vendedor aceptó, y días después fué a cobrar el resto.

—¡Cómo se entiende!—exclamó el italiano.— Debemos atenernos a nuestras palabras: le he dicho a V. que le debería lo demás. Ya ve que si le pagase no se lo debería.

* * *

El amigo C... es casi un gigante. Su señora quiso regalarle un bastón, pero todos le parecían chicos.

—Este servirá a V., señora...

—Es pequeño.

—Pero, ¡repare V. en la longitud del palo!

—No conoce V. la estatura de mi esposo. Necesita un palo mayor!!

* * *

—Anoche vi en el teatro al marqués de Vina-grillo.

—Hombre, pues yo no le ví.

—Es que estaba en la galería baja con una señora.

—¿Y quién era?

—Lo ignoro. El parecía estar aburrido.

—Entonces era su mujer.

* * *

Un señor pidió a su criado un vaso con agua y este le respondió:

—Señorito, no ha venido el aguador y no tenemos ni una gota de agua.

—Entonces hazme una taza de té.

* * *

Confesose un labrador con un cura que le dió por penitencia que rezase tres credos. Al oirlo se echó el labrador a llorar sin consuelo.

—¿Qué es eso, hijo mío? ¿Por qué se aflige usted?

—¡No quiere usted que me aflija, si me manda usted rezar tres credos y no sé más que uno!

* * *

Mi amigo P... es un hombre de ideas retró-gadas. Me ha prometido convidarme el día en que se establezca en España la Inquisición.

—¿Y a qué me convidará V.?—le pregunté.

—¿A qué le he de convidar? ¡A emparedados!